



#TODOSSOMOSMÉXICO

SAN FERNANDO, A 15 AÑOS DE LA MASACRE

MAURICIO FARAH
ESPECIALISTA EN DERECHOS HUMANOS
@MFARAHG

Fue una acción criminal que enlutó e indignó al país, y que representa un permanente llamado a la solidaridad con los migrantes y sus derechos humanos

Se han cumplido 15 años de la ominosa masacre de San Fernando, una acción criminal que enlutó e indignó al país, y que representa un permanente llamado a la solidaridad con los migrantes y a la protección de sus derechos humanos.

Recuerdo la suma de emociones que experimenté la mañana del 25 de agosto de 2010, cuando leí la nota periodística que daba cuenta del hallazgo de 72 cadáveres de migrantes en un rancho de San Fernando.

Un año antes, había terminado mi periodo como quinto visitador general de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), responsabilidad que incluía la conducción del Programa de Protección a Migrantes.

Por la experiencia acumulada en el cumplimiento de esa tarea, tenía muy presentes las rutas, carreteras y vías férreas por las que se desplazaban, los caminos de extravío que recorrían para evitar ser vistos y las casas de migrantes que les ofrecían alimento y techo por dos o tres días, así como las estaciones migratorias del Instituto Nacional de Migración. Guardaba una memoria muy vívida, sobre todo, del valor y la persistencia de los migrantes, de sus testimonios y sus padecimientos.

Además de recabar y resolver un gran número de quejas, elaboramos diversos documentos dirigidos a las autoridades y a la sociedad en general, como el Informe Especial del Estado que Guardan los Derechos Humanos en las Estaciones Migratorias y el Informe Especial sobre Secuestro de Migrantes en México, que dimos a conocer en junio de 2009.

—
“Aunque
se han
registrado
algunos
avances, el
camino del
migran-
te sigue
siendo de
riesgo, tan-
to el de los
migrantes
de otros
países en
México,
como el de
los mexi-
canos que
quieren
llegar a
EU”.
—

La autoridad había reaccionado minimizando los hechos. Decía que sí había secuestros, pero en es-
cala menor, y que era preocupante, pero infrecuen-
te. Insistimos hasta que concluyó nuestra respon-
sabilidad en aquella administración de la CNDH.
Habíamos logrado visibilizar el delito de secuestro
de migrantes, incluido el secuestro masivo, pero no
se apreciaban las acciones contundentes de protec-
ción y prevención que habíamos demandado.

Por eso aquel 25 de agosto fue tan doloroso
enfrentarse a una noticia tan devastadora: para
entonces había interiorizado que detrás de cada
migrante había una historia y una esperanza, que
el secuestro de migrantes era práctica recurrente;
y que además del sufrimiento que esa perversa
práctica imponía, de alguna manera el delito llevaba
consigo el riesgo latente de una tragedia.

Han pasado 15 años, y aunque se han registra-
do algunos avances, el camino del migrante sigue
siendo de riesgo, tanto el de los migrantes de otros
países en México, como el de los mexicanos que
quieren llegar a Estados Unidos.

En nuestro país y en el mundo, el objetivo de
trasladar la migración de la agenda de la seguridad
a la agenda de la economía, el trabajo y los dere-
chos humanos sigue pendiente. Estoy convencido
de que es una aspiración válida, posible y necesaria.

Quiero dejar constancia de mi reconocimiento y
gratitud a Franco Carreño Osorio, director gene-
ral de **El Heraldo de México**, por la oportunidad
de escribir periódicamente en este excepcional
espacio a lo largo de más de seis años, así como
a su estimado y brillante equipo por su atención y
coordinación. En breve, comenzaré una nueva eta-
pa de colaboración periodística. Muchas gracias a
El Heraldo y sus lectores.